

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate)
Septiembre - Octubre 2025



Paciencia del Reino





Contenido

2025: El Pueblo del Reino



ARTÍCULOS

- 4 Un Llamado a la Paciencia | Dr. David R. Downey
- 7 El Cántico de María | Laura L. Bradford
- 8 Por Qué el Amor Necesita Paciencia | R. Herbert
- 10 Por Amor de Su Nombre | Sheila Bain
- 13 Un Regreso a Casa para Recordar | Diana Derringer
- 14 Una Lección Sobre la Pesca | Daniel Flores
- 16 Herencia de Poder | Lydia E. Harris
- 18 Paciencia en la Espera | Whaid Rose
- 20 El Camino de la Espera | Ruhama Assefa
- 22 ¿Buscar o Esperar? | Israel Rodriguez

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Paciencia Profética
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre la Paciencia
- 25 Poesía — Yvonne Kays
- 26 Orientación de los Miembros
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — Una Visión para Misiones
- 31 Última Palabra — ¿Dónde Estás, Dios?

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Sean Pavone | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 159 • Number 5

© Copyright 2025 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Paciencia Profética

“La paciencia es una virtud”, dicen. La Biblia concuerda. Ocupa el cuarto lugar entre los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22). Este AB está lleno de artículos que promueven la necesidad de la paciencia entre el pueblo del reino de Dios. Seré el primero en admitir que necesito más.

Pero la paciencia es un tipo de virtud muy especial. Jesús y Sus apóstoles la mencionan a menudo en el contexto de la venida del Señor y las tribulaciones y el sufrimiento que probablemente encontraremos mientras esperamos (cf. Lucas 21:19; Hebreos 6:12; Santiago 5:9, 10, etc.). La paciencia en el reino es un atributo esencial de quienes esperan la venida del reino. Por lo tanto, la paciencia es hermana de la esperanza (Romanos 8:25; 1 Tesalonicenses 1:3).

Observamos esto con mayor claridad en Apocalipsis. En un libro repleto de “sietes”, su séptuple referencia a la hypomone (“paciencia perseverante”) destaca como un objetivo central de la visión de Juan: fomentar la perseverancia entre los santos. Juan establece el contexto en 1:9:

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (RVR 1960).

Juan identifica la paciencia del reino a través de la tribulación como un atributo de sus hermanos— y de Cristo mismo (Hebreos 12:2). Tres de las siete iglesias son elogiadas por su paciencia (Apocalipsis 2:3, 19; 3:10), pero la paciencia de los santos se demuestra con mayor fuerza en su persecución por la bestia, incluso mientras continúan “guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (13:10; 14:12; véase “Preguntas y Respuestas”, pág. 11). Hermanos, al acercarse el Día del Señor, ¿somos una iglesia como esta, marcada por la paciencia de Jesús y capaz de perseverar fielmente en las tribulaciones? ¿Seremos contados entre Éfeso, Tiartira y Filadelfia por haber mantenido Su paciencia (3:10) en un mundo hostil a nuestra fe y que desdeña Sus mandamientos? Que así sea. Ahora, como entonces, “la paciencia de los santos” es nuestro firme testimonio de que Dios tiene el control, especialmente cuando nosotros no lo tenemos.

— Jason Overman





© Dmitrii Pichugin | istockphoto.com

Por qué la paciencia es clave
en la vida del creyente.

por Dr. David R. Downey

A la gente le gusta decir: “No pidas paciencia”. La infuencia es que Dios enviará pruebas para cultivar la paciencia, en lugar de simplemente dárnosla como un regalo.

Esto suele ser cierto, pero ¿deberíamos dudar? ¿Acaso la paciencia no vale lo que paguemos por ella? Y si ofrecemos esta oración y no sucede nada importante, entonces posiblemente hayamos alcanzado un nivel de paciencia que no requiere tal prueba.

¡Eso sería un barómetro de buen comportamiento!

Estoy estudiando a fondo Romanos 8:8-27 en busca de ayuda. Podemos definir la idea de la paciencia en las palabras de Pablo en el verso 25: “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”. No solo podemos perseverar si creemos que algo es seguro, sino que también lo esperamos con anhelo. Nuestra paciencia puede aumentar y alentarse porque esperamos la redención.

Independientemente de lo que el mundo piense de la paciencia (y, en general, su perspectiva es positiva), es fundamental para el cristiano. La paciencia es fundamental; Es la abeja obrera de la fe. Dice, en lo profundo del corazón, donde hay quietud: “Creo; por lo tanto, puedo esperar”. El principio es el mismo que el

incesante goteo del agua que, con el tiempo, acaba desgastando una roca. Cuando tenemos paciencia, por pequeños que sean nuestros esfuerzos, con el tiempo dejamos huella. La paciencia no es una pasividad aburrida, sino una virtud fuerte y activa. Supera lo imposible con su persistencia.

Paciencia con uno mismo

En el verso 23, Pablo nos recuerda que tenemos las primicias del Espíritu. Esto implica que no tenemos el fruto completo. Esperamos nuestra adopción, ¡y aun así, gemimos!

No es fácil ser hijo del Rey. Muchas cosas a nuestro alrededor nos recuerdan nuestra separación de Él, el Padre. El mundo ciertamente está sumido en la pobreza. Sin embargo, la brecha podría ser

más evidente en nuestros propios pecados y debilidades.

La batalla que enfrentamos con nosotros mismos es la primera en orden, porque puede ser la más difícil. Además, nuestra impaciencia con nosotros mismos puede llevarnos a la impaciencia con los demás, o incluso con Dios.

Las primicias tienden a recordarnos que nos estamos fallando. Como Jesús es nuestro Señor y es perfecto, podemos desanimarnos fácilmente. Además, cuando nuestra guía de vida es la Biblia, y es perfecta en su formación y enseñanza —teniendo autoridad sobre toda nuestra vida—, es muy fácil encontrar pasajes que nos acusen. Me refiero no solo a cuando pecamos voluntariamente, sino también a cuando seguimos al Señor con todo nuestro corazón. Podemos sentirnos acusados por la Palabra de Dios y la pureza del Señor mismo.

¿Qué hacer?

Pablo dijo que lo que sufrimos ahora no se compara con lo que se revelará en nosotros (v. 18). ¿Y qué se revelará? La gloria de Jesús en nosotros. Cuando otros nos atacan por nuestra firme postura a favor del Salvador, o cuando nuestro propio corazón se rebela contra nuestras debilidades y nuestros sentimientos de separación de la majestad de Dios, debemos recordar que seremos revelados como perfectos, sin mancha, gracias a la gloria de Jesús en nosotros.

Gemimos, pero no siempre lo haremos.

Paciencia con la iglesia

Piénsalo de esta manera: Las personas de tu iglesia son tan cercanas a ti como cualquier otra persona en el mundo. Esta relación puede incluso trascender los lazos de sangre si tu familia no forma parte de la familia de la fe.

A pesar de todas sus debilidades, los hermanos comparten contigo la revelación de Jesús.

En Romanos 8:26, 27, Pablo dice que el Espíritu nos ayudará en nuestras oraciones a buscar las debilidades en nuestra comunidad que impiden el crecimiento. Puede descubrir amargura, obstinación, miedo, duda, pecado oculto, rebelión, enfermedad, debilidad o muchas otras cosas. El Espíritu Santo ayuda a buscar estas cosas y se las revela a Jesús, quien intercede por los santos. ¿Por qué necesitaría Jesús interceder a menos que fuéramos propensos a fallar e incapaces de ayudarnos a nosotros mismos?

Hemos escuchado que una

denominación, en la que el Evangelio se encarna de forma coherente y radiante? No podemos pasar por alto que Dios edifica la iglesia con tela áspera, lo que significa que a veces somos desagradados, egoístas y vacilantes. Es para gloria de la iglesia, y no para vergüenza, que reciba a personas pecadoras.

Podemos aprender a ser pacientes con las debilidades de los miembros de la iglesia (incluidas las nuestras). No debemos excusar estas debilidades, sino trabajar con ellas. Cuando somos pacientes y nos enfocamos en nuestro progreso, entendemos que Dios está obrando conforme a nuestros deseos espirituales. Algunos en

“La paciencia no es una pasividad aburrida, sino una virtud fuerte y activa”.

cadena es tan fuerte como su eslabón más débil. Dado que nuestras iglesias están compuestas por personas con debilidades, Jesús intercede para unir a cada uno más plenamente en Su plan. Bajo la superficie visible de nuestra iglesia hay revuelo. El carácter de la iglesia está cambiando, como debe ser. Necesitamos que el Espíritu Santo nos revele y que Jesús interceda para que este cambio se complete.

¿Qué iglesia existe, de cualquier

nuestra comunidad no se unirán y pueden permanecer frustrantemente estáticos, pero podemos encontrar alegría en aquellos que se mueven juntos.

Paciencia con Dios

Así como el humo proviene de la llama, la paciencia proviene de la fe. Cuando conocemos la naturaleza soberana e inmutable de Dios y Su amor por nosotros, podemos aprender a esperar.

A veces luchamos con Dios.

No es muy inteligente, pero lo hacemos de todos modos. Tenemos prisa, y Dios no. Oramos con fervor y vemos que los acontecimientos van en contra de nuestras oraciones, por lo que podríamos encontrarlos murmurando como solían hacer los israelitas.

Pablo nos recuerda en Romanos 8:19-22 que hay gemidos, y es porque la creación ha sido “sujetada a vanidad” (v. 20). Dios hizo esto, pero fue en respuesta a nuestro pecado. Toda la creación siente esta separación y anhela restitución. La grandeza de Dios y la brecha que nuestro pecado ha dejado impiden la satisfacción plena.

Una vez, mientras predicaba, le dije a la congregación que imaginaba una hormiga arrastrándose por el frente del púlpito y llegando al final de la esquina. Les dije: “Ella ha encontrado un verdadero problema para saber cómo cruzar este golfo de aquí, dónde está mi dedo y saber cómo llegar a casa para cenar”.

Probablemente ni siquiera sabe que está en el púlpito de esta iglesia y que está interrumpiendo mi sermón. ¡Pobrecita! ¿Qué sabe de nuestro pueblo, de Estados Unidos o del mundo?”.

La brecha entre Dios y nosotros es infinitamente mayor. Dios es ilimitado en poder, sabiduría y conocimiento, así que no deberíamos sorprendernos si no podemos comprender lo que hace ni por qué lo hace. A veces somos como hormigas en nuestra comprensión.

Si luchamos con Dios, debemos esperar quedar inmovilizados. Por otro lado, podemos reenfocar nuestros pensamientos y recordar el amor divino que respira profundamente y espera pacientemente. La futilidad que a veces sentimos se esconde en la esperanza porque nuestra paz futura está ligada a Él (v. 21). Cualquier prueba prolongada es suficiente para poner a prueba la paciencia de cualquiera. Sin embargo, el cristiano disfruta de la garantía de que un día Dios no solo arreglará todo, sino que también le dará una recompensa eterna. La paciencia no es solo una buena idea; es la única manera de servir a Dios fielmente. Al continuar leyendo en Romanos, encontramos estas palabras del apóstol Pablo que resumen nuestros pensamientos: “Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (12:12). **AB**

Dr. David Downey escribe desde Burleson, TX.



La Paciencia de las Piedras

Mis muros ya no resisten
este mundo —

Pocas de mis piedras quedan,
abandonadas, Dilapidadas —
fragmentadas.

Los castillos se desmoronan,
Los hogares se convierten en cenizas,
Todo vuelve a la tierra.

Me derrumbé.
Ladrillo a ladrillo,
Piedra tras piedra,
Desgastado hasta los huesos.

En lo profundo de estos bosques,
Mis muros dispersos yacen.
La naturaleza los reclama,
La desolación reina.
Dentro de mis piedras.

Pero una y otra vez,
Me reconstruyes,
Ladrillo a ladrillo —
Tus manos me moldean,
Día tras día —
Me amas.

Juntos, nos sentamos —
El Creador y lo creado.
Mis piedras se transforman.
A pesar de la decadencia,
Nunca olvidadas —
Una exhibición encantadora.
Mi catedral de piedra.

Isaac Overman



El Cántico de María

© intek1 | istockphoto.com

by **Laura L. Bradford**

Al recordar mi infancia, no recuerdo un momento en el que no tuviera una melodía resonando en mi mente. Siempre me ha gustado cantar, tararear e incluso bailar para liberar los sentimientos de mi corazón. Ya sea una canción infantil como “Estrellita, ¿dónde estás?” o el imponente “Aleluya” de Händel, de su composición El Mesías, siempre he tenido una melodía en mi mente.

Después de entregar mi vida al Señor en los 70s, casi todas las melodías que me vienen a la mente son cantos de adoración. La mayoría provienen de las Escrituras, de la versión King James (versión en inglés), que sirvieron como una fuente popular de letras al principio de mi camino de fe.

Recientemente, he recordado una de esas piezas llamada “El Cántico de María”.

María era la hermana de Moisés, quien guió a las mujeres de Israel a bailar con gran regocijo tras escapar de sus captores egipcios. El Señor dividió milagrosamente el Mar Rojo, permitiendo a Su pueblo cruzarlo en seco. Cuando los egipcios intentaron perseguir a Israel, el Señor hizo que las aguas regresaran a su lugar, ahogando a los egipcios y sus caballos.

Mientras todo Israel se regocijaba por esa asombrosa liberación, María dirigió a las mujeres con las palabras: “Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete” (Éxodo 15:21).

Me he dado cuenta que las alabanzas que resuenan de este cántico son una bendición, enfocando continuamente mis pensamientos en Dios. Últimamente me han ayudado a confiar en Él durante varias pruebas abrumadoras.

En una ocasión, fui víctima de una estafa que amenazó mis cuentas bancarias. Sin embargo, la alentadora letra del cántico de María me aseguró

que el Señor me salvaría de este enemigo. Me hizo contactar a mis banqueros, quienes se aseguraron de que no perdiera ni un centavo a causa del estafador.

Un segundo ejemplo es cuando la visión de mi ojo izquierdo se volvió borrosa de repente. Me encontré cantando alabanzas mientras el Señor me permitía obtener atención inmediata de mi oftalmólogo. Ahora el ojo se está curando rápidamente.

Recientemente, estaba intentando instalar un foco cuando se me resbaló de la mano y cayó en el lavabo del baño, rompiéndose al instante. Fragmentos de vidrio volaron por todas partes. Mientras la letra del cántico de María me calmaba, el Señor me mostró cómo limpiar el desastre para que no quedara ni un solo vidrio que pudiera hacerme daño.

Estos son solo tres ejemplos de por qué estoy tan agradecida por las alabanzas a Dios que resuenan constantemente en mi mente. Cuando me despierto sintiéndome desanimada y abrumada, mi tristeza se convierte en gozo cuando el canto me recuerda que el Dios amoroso que partió el mar me ha dado Su Espíritu para que sea mi guía en cada situación difícil. Él nunca me deja sola. Él me salvará de mis enemigos. Él sanará mis problemas físicos. Él tiene todas las respuestas, toda la provisión y todo el aliento que necesito para superar incluso los peores días.

Qué bendición que, sin importar lo que enfrente, mi espíritu cante continuamente alabanzas al Dios que tiene una misericordia tan asombrosa que dio a Su único Hijo para pagar el precio por mis pecados. Oro para que los cantos que resuenan en mi mente siempre me traigan aliento, recordándome que el amor inagotable de Dios estará conmigo para siempre. **AB**

Laura L. Bradford escribe desde Walla Walla, WA.





© Ban Yue Rong | istockphoto.com

Por Qué el Amor Necesita Paciencia

Una mirada más de cerca
al Capítulo del Amor.
por R. Herbert

¿Ha notado alguna vez que, en su famosa descripción de la naturaleza del amor en 1 Corintios 13:4-7, el apóstol Pablo empieza y termina su lista con la misma característica? La paciencia: “El amor es paciente . . . todo lo espera”. Aunque Pablo usa dos palabras griegas diferentes, que muestran distintos aspectos de esta importante cualidad, ambas significan paciencia.

Paciencia con las personas

La primera palabra es makrothymia, compuesta del griego para nuestros términos lejos e ira — en otras palabras, poner lejos

la propia ira. Esto implica tener paciencia con los demás, especialmente a la hora de contener el enojo, cuando a menudo la paciencia es más necesaria. No se refiere a la paciencia de quienes no pueden hacer nada ante una situación, sino la de quienes tienen el poder de actuar contra el objeto causante del enojo, quizás incluso al punto de vengarse o castigar. Esta es la paciencia de quienes tienen el poder de influir en los demás. Es la paciencia de quienes podrían reaccionar con acciones negativas, pero deciden no hacerlo.

Los esposos necesitan esta paciencia con sus esposas y las esposas con sus esposos, y los padres la necesitan con sus hijos (y a veces los hijos con sus padres). Los empleadores a veces necesitan esta paciencia con sus empleados e incluso los empleadores la necesitan con aquellos que tienen autoridad sobre ellos.

Es la paciencia que debemos tener cuando alguien nos irrita o nos hiere de alguna manera y sentimos el deseo de vengarnos. Es el tipo de paciencia que todo cristiano debe desarrollar y que podemos necesitar muchas veces al día. Pablo tenía en mente este tipo de paciencia cuando escribió: “Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor” (Efesios 4:2).

Por mucho amor que sintamos hacia los demás, el bien que podría derivar de esa actitud se ve frustrado si no lo expresamos con paciencia al interactuar con ellos. El amor es paciente precisamente porque la paciencia con los demás nos exige anteponer sus necesidades a nuestros sentimientos.

Así que probablemente no sea casualidad que esta sea la primera cualidad que Pablo nos dice que compone el amor — paciencia ante la provocación o la irritación, y llena de moderación. Por eso

Pablo también vincula la paciencia con la bondad (2 Corintios 6:6). La paciencia *Makrothymia* es una cualidad fundamental sin la cual el amor al prójimo no puede funcionar.

Paciencia con las circunstancias

La segunda forma de paciencia cierra la "lista del amor" de Pablo: *hypomonē*, que fusiona las palabras griegas traducidas como "bajo" y "permanecer". Esta palabra connota la idea de permanecer bajo, sufriendo o circunstancias difíciles. En el Nuevo Testamento, la palabra se traduce a menudo como "perseverar" (cf. Romanos 5:3, 4), pero es una palabra particularmente rica con un amplio espectro de significados.

Por ejemplo, en Lucas 21:19, la encontramos traducida como "Manténganse firmes, y salvarán la vida" (énfasis mío). La versión King James (versión en inglés) traduce este verso de forma menos clara como "Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas".

Este tipo de paciencia representa la actitud de quienes no se encuentran en una posición de fortaleza, sino de debilidad, incapaces de hacer nada para cambiar la situación que padecen. Es la paciencia del cristiano que sufre persecución por su fe, ya sea que la persecución provenga del gobierno, el trabajo, los vecinos o incluso de su propia familia. Quienes lidian con enfermedades crónicas, lesiones, pobreza, soledad, depresión, duelo o cualquier otro tipo de sufrimiento continuo demuestran este tipo de paciencia.

Si bien no es casualidad que Pablo comience su lista de cualidades del amor con la paciencia (la que debemos tener con las

personas), también es probable que la termine con la perseverancia, la paciencia que debemos tener con las situaciones. Si no podemos amar a los demás sin el primer tipo de paciencia, es probable que no podamos amar a Dios sin el segundo. Y ciertamente no podemos continuar en el camino del amor sin esa perseverancia. Así como la paciencia con los demás es un acto de servicio o amor, la paciencia con los acontecimientos es un acto de confianza o fe.

Practicando la paciencia

En el nivel más obvio, necesitamos paciencia con los demás para servirles. Trabajar con niños



© oatawa | istockphoto.com

nos brinda ejemplos constantes de esto. Ya sea nuestra respuesta a innumerables pequeñas peticiones o la centésima vez que tengamos que recordarle a un niño una regla familiar, debemos elegir si respondemos con paciencia o impaciencia, si somos útiles o inútiles.

Por supuesto, esta verdad no se aplica solo a nuestras interacciones con los niños. En cualquier situación, solo a través

de la paciencia podemos superar nuestras inclinaciones naturales y aceptar lo que tan bien se ha llamado "la santa inconveniencia del servicio".

De muchas otras maneras, ejercitar la paciencia es un acto de amor que nos beneficia tanto a nosotros como a los demás. Y para quienes sabemos que necesitamos trabajar en el desarrollo de la paciencia en nuestras vidas, este aspecto puede ser particularmente provechoso para meditar: ¿Cuándo, cómo y por qué necesitamos aplicar la paciencia con los demás?

Calidad fundamental

Al examinar con atención 1 Corintios 13:4-7, vemos que el amor comienza y termina en la paciencia, y que esta cualidad es fundamental para amar eficazmente a los demás y a Dios. Varias escrituras muestran que Dios es un Dios de paciencia, tanto con las personas como con los acontecimientos (Romanos 2:4, 15:5; 2 Pedro 3:9, 15, etc.).

Si queremos ser como Dios, debemos esforzarnos por desarrollar la paciencia —en sus dos formas— con Su ayuda. Como escribió Pablo, el apóstol de la paciencia (usando ambas palabras griegas para paciencia), si nos esforzamos al máximo y pedimos a Dios la ayuda adicional que necesitamos, nos encontraremos "fortalecidos en todo sentido con su glorioso poder. Así perseverarán con paciencia" (Colosenses 1:11, énfasis mío). **AB**

R. Herbert (seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos, lenguas del antiguo Cercano Oriente y arqueología. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.

Por Amor de Su Nombre

© kurkul | istockphoto.com

por Sheila Bain

¿Por qué la gente del reino necesita paciencia?
¿Cómo se manifiesta y cuál es su propósito?

La paciencia puede ser difícil hoy en día. Has oído a gente burlarse de la expresión “Cristo viene pronto”. Pedro dice que era lo mismo en su época (2 Pedro 3:4). ¿Por qué preocuparse por cómo vivir si Jesús se demora?

Pero, ¿acaso nuestra fiel paciencia hasta que Cristo regrese no es por amor a Su nombre y para Su gloria?

El amor al nombre se trata de la reputación — la parte de una persona que vive más allá de la tumba.

La Escritura nos dice que lo que Dios hace es por amor a Su nombre para que no sea profanado por nosotros ni por los incrédulos (Isaías 48:11). ¿No deberíamos hacer lo mismo por Él?

Como el reflejo del Padre está en Jesús, nuestra paciencia al esperar preserva la reputación tanto del Padre como del Hijo (Juan 14:9).

La Palabra nos dice que seamos pacientes, tengamos esperanza y busquemos la liberación porque “los que esperan en Adonai renovarán sus fuerzas” (Isaías 40:31). Pero debemos prepararnos, como dijo Oseas a Israel: “Vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre” (12:6).

Pablo animó a los colosenses con la misma instrucción: “Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto . . . y creciendo en el conocimiento de Dios” para que puedan andar con “toda paciencia y longanimidad . . . aptos para participar de la herencia de los santos en luz . . .” (1:10-12). ¡Vale la pena esperar por esa herencia!

La paciencia nos “prueba”, como dice Santiago (1:12). Nosotros demostramos nuestras habilidades para los trabajos terrenales. ¿Acaso nuestra herencia del reino requiere menos? Creemos que la liberación llegará un día cuando Cristo regrese, por lo que debemos consolarnos con las palabras de Pedro: “Pero nosotros

esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia . . . Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas . . . tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación . . .” (2 Pedro 3:13-15). Por eso, debemos imitar a quienes esperan con confianza y paciencia (Hebreos 6:12).

El pueblo del Reino considera nuestra paciencia y Su demora como una liberación — tanto para nosotros como para quienes son atraídos a Su reino. Su venida está cada día más cerca, así que debemos ser pacientes (Santiago 5:8) y, como dice Isaías, esperar en el Señor y mirar hacia Él (8:17; 26:9). Nuestra paciencia del reino y estar alertas muestran el amor y la justicia de Su nombre.

Hacer esto no es fácil. Los sentimientos pueden engañarnos. Nuestra paciencia puede verse puesta a prueba en momentos en que no nos sentimos conectados con Él, pero eso no significa que no esté obrando. Nunca nos pidió que sintiéramos, sino que confiáramos y obedeciéramos. Por lo tanto, debemos permanecer rendidos a Su Palabra y a las promesas de lo que viene.

Esperar pacientemente las promesas de Dios no es para nuestra gloria ni para la aprobación de los demás. Es por amor a Su nombre, porque eso glorifica Su reputación. Confiamos en el Padre en que Jesús regresará porque Su Palabra es fiel. Nuestra paciencia muestra al mundo que creemos en la promesa de nuestra herencia del reino y que eso es algo por lo que vale la pena esperar. **AB**

Sheila Bain escribe desde Western Grove, AR, y asiste a la congregación de Jasper. Las citas bíblicas son de la RVR - 1960.



Preguntas y Respuestas



¿Qué quiere decir el libro de Apocalipsis con la “paciencia de los santos”?

La “paciencia de los santos” en la Revelación de Jesucristo (13:10; 14:12) se refiere a la firme perseverancia de los creyentes frente a las pruebas y tribulaciones. Específicamente, identifica su compromiso inquebrantable con la ley de Dios y su fe activa en Jesús.

Comprender el contexto del uso que Juan hace de esta frase nos recuerda que se le encomendó esto: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (1:19). Más adelante, en los capítulos 13 y 14, Juan describe dos tipos de personas: los que siguen a la bestia y los que son fieles a Jesucristo. En este contexto, escribe: “Aquí está la paciencia de los santos” (13:10; 14:12). Curiosamente, Juan se refiere a esta paciencia (*hypomone* — traducida de diversas maneras como “paciencia”, “resistencia”, “perseverancia” y “constancia”) siete veces en Apocalipsis. Al principio del libro, se presenta con “tribulación y paciencia” (1:9). Aquí, la palabra paciencia se combina con otras dos palabras —tribulación y reino— para describir las características de Jesús y de quienes lo siguen (1:9; véase también “Primera Palabra”, p. 3). Compare este concepto con la enseñanza del apóstol Pablo, quien exhortó a la iglesia “a que permaneciesen en la fe, y que . . . es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22; cf. 2 Timoteo 2:11, 12).

En las cartas a las siete iglesias, esta paciencia aparece cuatro veces, refiriéndose a tres de ellas (Apocalipsis 2:2, 3, 19; 3:10). Este es un buen indicador de la importancia fundamental que tiene la perseverancia para la iglesia de Dios, especialmente en el tiempo del fin. A medida que Apocalipsis se desarrolla en “las cosas que sucederán después de esto” (1:19), la “paciencia de los santos” se destaca

dos veces más. En Apocalipsis 13:9, 10: “Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”. Y en Apocalipsis 14:12: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Apocalipsis 13 habla del poder y la blasfemia de la bestia que surge del mar y hace guerra contra los santos, mientras el resto del mundo la sigue (vv. 1-8). “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (v. 8).

Respecto a este tiempo de persecución, el verso 10 ofrece seguridad a los santos. El *Believer's Bible Commentary* (Comentario Bíblico del Creyente) dice lo siguiente: “Los verdaderos creyentes tienen la certeza de que sus perseguidores irán al cautiverio y morirán a espada. Esto permite a los santos esperar con paciencia y fe”. Con el poder del dragón, la bestia ciertamente librará su guerra. Nadie escapará de verse involucrado de alguna manera, ya sea engañado y adorándolo, o siendo fiel al Cordero a pesar de la persecución. Por lo tanto, Dios llama a la iglesia a una fe firme.

La última referencia a “la paciencia de los santos” se encuentra en el siguiente capítulo (14:12). Este revela cómo se manifiesta esta perseverancia. Contra la bestia, el falso profeta y su marca, los seguidores del Cordero son conocidos, específicamente, por su obediencia a los mandamientos de Dios y su confianza en Jesús, a pesar de todas las pruebas. Estos dos rasgos clave (confianza y obediencia) definen a los santos a través del tiempo y la tribulación. Pero este estímulo apocalíptico habla especialmente a aquellos que ven cómo se desarrollan estos acontecimientos y tienen esta preciosa paciencia cuando más se necesita.

— Anciano Chip Hinds



© ArLawka AungTun | istockphoto.com

¡Cada Obsequio Cuenta!

El Abogado de la Biblia ha sido una publicación gratuita, financiada por donaciones, desde principios de los años setenta. Desde 1863, la revista ha bendecido a miles de personas en todo el mundo a través de su versión impresa. En los últimos años, hemos ampliado nuestra presencia en línea y hemos puesto la revista en varios formatos de audio. Es un gran logro, realizado sin costo alguno, por la gracia de Dios.

Pero los tiempos han cambiado en cincuenta años. El costo de los negocios sigue aumentando, con tarifas de impresión y envío postal en máximos históricos. Si puede hacer una donación única o colaborar con nosotros mensual, trimestral o anualmente, se lo agradeceríamos.

Ayúdenos a mantener la revista el *Abogado de la Biblia* en forma gratuita para que podamos seguir ministrando a través de la palabra escrita. Donar es fácil:

- con cheque, enviado por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233. Asegúrese de indicar "Abogado de la Biblia" en la línea de notas;
- Donar en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

¡Gracias!

Hay más para explorar en el sitio web del AB.

! número actual (en inglés y español), un extenso archivo, Extras en línea y ¡mucho más!
baonline.org



Un Regreso a Casa para Recordar



© monkeybusinessimages | istockphoto.com

por **Diana Derringer**

“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo” (Lucas 8:39).

“¿Quién vive aquí?”

“Nosotros”, dije.

“¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?”

“Vivimos juntos. Acuérdate, soy tu esposa”. Me miró fijamente hasta que me reconoció.

“¿Cuándo podemos irnos a casa?”

“Estamos en casa. Aquí es donde vivimos ahora”.

Una y otra vez se lo recordaba con cariño.

Mi esposo sufrió un infarto, un derrame cerebral, una caída que le provocó una lesión cerebral traumática y falta de oxígeno cuando su corazón y pulmones dejaron de funcionar el 10 de diciembre de 2009. Después de esto, el personal médico no creía que sobreviviera. Milagrosamente, sobrevivió.

Luego anticiparon la necesidad de cuidados a largo plazo. Sin embargo, en menos de cuatro semanas, mi esposo entró en nuestra casa — una casa que no reconocía.

Después de varios días, empezó a recordar la mudanza a nuestra casa y sus preguntas cambiaron.

“¿Cuándo nos fuimos de la vieja casa?”

“Hace unos nueve años”.

“¿Cuándo se van los demás?” “Somos los únicos aquí ahora. Dos ex-estudiantes universitarios nos visitaron unos días antes de tu caída, pero ya se fueron”

“¿Dónde guardamos el jabón?” — o el shampoo, los tazones o un sinfín de otros artículos de uso diario.

Los encontramos juntos.

La parte de nuestra rutina que mi esposo nunca cuestionaba era nuestro tiempo vespertino de lectura bíblica y oración. Después de terminar de leer un pasaje de la Biblia cada noche, él tomaba mi mano entre las suyas antes de orar y apagar las luces.

Su necesidad de terapia ambulatoria duró solo unas semanas. Mi esposo progresó rápidamente del andador al bastón y luego a cuidados sin asistencia, pero supervisados. Continuamos con los ejercicios de equilibrio en casa durante algunas semanas. Poco a poco, recuperó la independencia.

Poco a poco, también recuperó la memoria. Mi esposo pasó de tener poca memoria a largo plazo y casi ninguna memoria a corto plazo a tener principalmente pérdida de memoria a corto plazo. Por varios años, algunos conocidos habían visto su problema de memoria como un obstáculo común y corriente propio de los mayores de cincuenta años. Quienes nos conocen bien se maravillan de la poderosa obra de Dios en la vida de mi esposo y del testimonio que esto ha brindado. Seguimos orando para que su historia, tanto verbal como escrita, guíe a todos los que conocemos hacia el gran Médico. Queremos que sepan que, ya sea que experimentemos o no la milagrosa sanación física y mental de Dios, Dios ofrece sanación espiritual a todos.

El verano posterior a la hospitalización de mi esposo, nos tomamos unas cortas vacaciones. Aunque fue un cambio refrescante, también resultó agotador para ambos. Al regresar, cuanto más nos acercábamos a Kentucky, más nos emocionábamos. Finalmente, cruzamos la frontera estatal y, con alegría, mi corazón repitió el sentimiento expresado de mi esposo: “Me alegraré mucho cuando lleguemos a casa”.

Sin embargo, esa experiencia palidece en comparación con el regocijo que sentiremos cuando un día crucemos el umbral de nuestro hogar eterno.

¿Estás listo para ir a casa? Jesús te espera con los brazos abiertos. **AB**

Diana Derringer escribe desde Campbellsville, KY.





© EyeEm Mobile GmbH | istockphoto.com

Una Lección Sobre la Pesca

La perseverancia de
Pedro, el pescador.
por Daniel Flores

Una noche, Simón Pedro estaba decidido a pescar junto al lago de Genesaret, cerca de donde vivía. Así que preparó sus redes y su barca y se fue a pescar. Quizás le dijo a su esposa que estuviera lista para cocinar el pescado cuando regresara.

Pedro entró al agua y echó la red por primera vez, con la esperanza de pescar. Pero la red vacía demostró que tendría que volver a echarla.

Decidido, Pedro echó la red una segunda vez, y el resultado fue el mismo: ningún pez. Sin duda era un hombre perseverante, pues echó la red durante otra hora y seguía sin pescar. Quizás pensó

que no debía volver a casa con las manos vacías. ¿Qué ejemplo daría a su familia?

Así que durante las siguientes horas, Pedro continuó con el mismo ejercicio con el mismo resultado hasta que finalmente dijo: “Una vez más. Si no pescamos nada, nos vamos a casa”.

Cansado, tuvo que sacar la barca y lavar las redes antes de regresar a casa sin ningún pez. Pero por allí pasaba Alguien que le daría a Pedro una lección que le serviría para el resto de su vida: que la verdadera perseverancia del discípulo comienza por escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

La palabra de Jesús

El Señor también estaba junto al lago de Genesaret, y una multitud se reunió para escucharlo. Él se subió a la barca de Pedro y le pidió que se alejara un poco de tierra para poder enseñar desde

allí. Pedro obedeció, aunque estaba listo para irse a casa sin un solo pez.

Después de hablar a la multitud, Jesús le dio a Pedro una instrucción específica: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”. (Lucas 5:4).

Pedro, cansado y quizás desanimado tras una noche infructuosa, respondió: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red” (v. 5).

Este momento marca el comienzo de una lección de perseverancia que transformaría la vida de Pedro y de quienes lo rodeaban. Sin duda, era un gran trabajador, ya que se necesita determinación para intentar hacer lo mismo una y otra vez durante toda la noche. Pero él necesitaba escuchar a Jesús y obedecerle para tener una pesca abundante.

Lucas 5 nos muestra los

continúa en la página 30

David Descubre

Paciencia



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

David observó, estupefacto, cómo su amigo Jason era acusado por otro estudiante, Bryce, de copiar en un examen. David sabía que Jason no había copiado porque habían estudiado juntos y Jason sabía todas las respuestas.

Lo que David no entendía, sin embargo, era por qué Jason no se defendía delante del profesor. Se quedó allí parado mientras Bryce no paraba de hablar de cómo había visto a Jason copiando las respuestas de los exámenes de Bryce.

¡Caramba! Si alguien me hubiera acusado de algo tan horrible, créeme que me defendería con todas mis fuerzas, pensó David.

Finalmente, Jason habló. “Señora Pierce, ¿puedo hacerle una sugerencia que podría resolver este asunto?”

“Por supuesto”, respondió. “¿Qué sugerencia?”

“¿Qué tal si nos lleva a cada uno a diferentes salones y nos pregunta las preguntas del examen? Así sabrá si alguno necesita ayuda para completarlo”.

“Es una idea excelente”.

“¡No!” exclamó Bryce. “Ya respondí todas las preguntas. Ya tiene mi examen, y le digo que Jason copió de mi examen.”

La Sra. Pierce mantuvo la calma. “Si dices la verdad, Bryce, no tendrás ningún problema en responder las preguntas oralmente.”

Veinte minutos después, un Bryce abatido siguió a la Sra. Pierce a la oficina mientras Jason se reunía con David en el pasillo. David miró fijamente a su amigo. “No puedo creer que te quedaras ahí parado y te quedaras con las ganas mientras Bryce mentía sobre que habías copiado sus respuestas. ¡Yo le habría dado una paliza, diciéndole justo lo que pensaba de sus

mentiras!

Jason miró a David un momento antes de responderle. “¿Recuerdas la lección que tuvimos hace unas semanas en la escuela sabática? ¿Aquella en la que los líderes judíos inventaron todo tipo de mentiras sobre Jesús para meterlo en problemas con las autoridades?”

“Sí, recuerdo esa historia. ¿Qué tiene que ver con que te acusaran de hacer trampa?” preguntó David.

“Bueno”, comenzó Jason, “leímos que después de que los principales sacerdotes presentaron todas sus acusaciones, Pilato dijo algo así como: ‘¿No vas a decir nada? ¿No has oído las acusaciones de las que te acusan?’. Marcos 15:5 dice que Jesús no le respondió nada . . . y que Pilato estaba asombrado”.

“Sí, pero ese era Jesús. ¡Desde luego que no somos Él!”.

“No, no lo somos”, dijo Jason. “Pero estamos tratando de ser más como Él. Así que pensé que esta era una oportunidad para mostrar paciencia ante la falsa acusación. Creo que la Sra. Pierce agradeció que no gritara ni discutiera con Bryce. Sobrellevar pacíficamente un desafío difícil resultó ser un testimonio mucho mejor de mi fe que alzar la voz y armar un escándalo”.

David reflexionó sobre las palabras de Jason. “Bueno, sin duda me has enseñado una buena lección sobre la paciencia en todo esto. Empezaré a buscar maneras de soportar con paciencia y silencio”. Jason y David se rieron mientras se dirigían a casa. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.





© Jacob Wackerhausen | istockphoto.com

Herencia de Poder

Una celebración especial de la remisión del cáncer.

por **Lydia E. Harris**

Señor, tú has sido nuestro refugio generación tras generación (Salmo 90:1).

Treinta familiares se reunieron en casa de mi sobrina para nuestro momento de oración familiar. Los adultos se sentaron en la sala y los niños se subieron a una escalera cercana.

Durante muchos años, en algunos meses, nuestra extensa familia de hermanos, hijos y nietos se reunía para orar. Pero esta era una ocasión especial para agradecer a Dios por la salud estable de seis miembros de la familia que habían

luchado contra el cáncer. Sumando los años desde los diagnósticos, ahora celebramos un total de cincuenta años de remisión del cáncer: años preciosos de vida que Dios nos dio. Sentí una profunda gratitud al ver a tres generaciones, de entre tres y setenta y cinco años, unirse para orar.



Comenzamos cantando alabanzas a Dios. Los niños pidieron sus canciones favoritas, incluyendo "Cristo Me Ama" y "Maravilloso Dios". Cuando nuestro nieto de tres años sugirió "Estrellita Dónde Estás", también la cantamos. Después de todo, Dios creó a la hueste de estrellas.

También cantamos himnos, incluyendo uno favorito de la familia: "Grande Es Tu Fidelidad". Se me saltaron las lágrimas al recordar las palabras de mi oncólogo:

"Tienes un cáncer incurable".

"¿Estaré muerto en seis meses?", pregunté.

"No lo creo", dijo. "Pero no sé si te atropellará un coche".

"Bien", respondí, "porque esperamos un nieto en seis meses y quiero estar aquí para mis nietos".

Y ahora, aquí estaba. Dos nietos, nacidos después de ese terrible diagnóstico, estaban entre quienes se regocijaban en la bondad de Dios. Después de cantar alabanzas, agradecimos a Dios por las oraciones contestadas. Oraciones cortas, una tras otra, resonaban como palomitas de maíz mientras expresábamos nuestra gratitud. Los niños oraron oraciones sencillas y sinceras como "Gracias por mi hermano y mi hermana". Y algunos de los adultos sin cáncer agradecieron a Dios por los años de vida que les habían dado.

Miré los versos bíblicos

enmarcados que colgaban cerca de la pared de mi sobrina: los versos que Dios le dio cuando comenzó su lucha contra el cáncer:

Él nos libró y nos librará de tal peligro de muerte. En él tenemos puesta nuestra esperanza y él seguirá librándonos. Mientras tanto, ustedes nos ayudan orando por nosotros. Así muchos darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido en respuesta a tantas oraciones (2 Corintios 1:10, 11).

Aquí estábamos sentados, los “muchos” que habían orado, agradeciendo a Dios por haberlos escuchado y liberado. No era el único con lágrimas en los ojos.

Después de nuestro momento de alabanza y agradecimiento, nos dividimos en grupos para orar por las peticiones que habíamos recogido de antemano: sabiduría y guía para tomar decisiones, problemas de salud, ayuda para la transición a la jubilación, amigos que necesitaban conocer a Jesús, y más.

Al terminar el tiempo de oración, sentimos que había sido un momento sagrado. Una abuela que había viajado desde lejos dijo: “Fue increíble escuchar a todos los nietos orar y ver que se sentían tranquilos y sabían por qué orar”.

Y una madre dijo: “Me encanta que nuestros hijos estén creciendo en una familia numerosa que ora”. Al despedirnos entre abrazos y sonrisas, supe que Dios también sonreía.

Después de enviarles una actualización sobre nuestra reunión a familiares que viven fuera del estado, una sobrina respondió: “Ojalá hubiéramos podido estar

allí”. Añadió: “Mis amigos envidian a nuestra gran familia que ora y anhelan lo mismo”.

Si tú también deseas una familia que ore, recuerda las palabras de Jesús: “Además les digo que, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19, 20).

Un tiempo de oración familiar puede comenzar con solo unos pocos. Hace veinte años, Dios nos impulsó a mi esposo y a mí a comenzar uno. Ya teníamos el

A lo largo de los años, Dios ha escuchado muchas oraciones unidas y nos ha colmado de bendiciones espirituales, físicas, emocionales y materiales. Pero no todas las oraciones han sido contestadas como esperábamos, y el resultado de algunas sigue siendo incierto. Sin embargo, mientras esperamos, Dios continúa dándonos valor, gracia y paz.

La oración es el mejor regalo que podemos darle a nuestras familias. Al reunirnos, nuestras familias pueden convertirse en centros de oración, bendiciendo a las generaciones futuras de maneras inimaginables. **AB**

“La oración es el mejor regalo que podemos darle a nuestras familias”.

cupo requerido de dos. Invitamos a familiares a unirse a nosotros, y vinieron cuando pudieron. Y algunos oraron simultáneamente en otras ciudades.

Al principio, nos sentíamos incómodos orando juntos en voz alta. Usar un formato de oración de cuatro pasos (alabanza, confesión, acción de gracias e intercesión) añadió estructura a nuestros tiempos de oración, y las oraciones cortas y conversacionales nos ayudaron a sentirnos más cómodos. Pronto nuestras oraciones fluyeron naturalmente a medida que estábamos en acuerdo.

Nota del editor: Ahora, dieciséis años después, Lydia se enfrenta de nuevo a un tratamiento contra el cáncer. Agradece sus oraciones por sanidad.

Lydia E. Harris
escribe desde
Lake Forest Park,
WA. Las citas
bíblicas son de
la Nueva Versión
Internacional.





© Francesca Leslie | istockphoto.com

■ [Liderazgo]

Paciencia

por Whaid Rose

Los líderes de la iglesia enfrentan el desafío constante de cómo medir el impacto del ministerio. Queremos que nuestros esfuerzos cuenten para algo. Sin embargo, cuando medimos el éxito con estándares equivocados, surge un problema.

Según los criterios seculares, el éxito del ministerio suele medirse por el número de personas que asisten (cuerpos), los recursos financieros (dinero) y el tamaño de las instalaciones (edificios).

El ministerio trata de las personas e implica dinero. Disponer de instalaciones adecuadas tiene sus ventajas. Pero convertirlas en la única medida del éxito va en contra de lo que observamos en la vida y el ministerio de Jesús. Puesto que Él es nuestro modelo, sigamos Su ejemplo.

Prioridades

*Primero, observe cómo Jesús priorizó Su vida. Él dedicó solo el diez por ciento de Su tiempo en la tierra a enseñar, sanar y revelar el reino de Dios. Del resto, solo se nos dice que “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Además, Jesús pasó la mayor

parte de Su ministerio con personas marginadas, no con personas de las altas esferas que aportarían visibilidad e influencia a Su ministerio (15:2).

Finalmente, observamos que Jesús no se dejaba llevar por la tiranía de lo urgente. Él regularmente se apartaba de las multitudes para dedicar tiempo a solas a la oración. Se ha observado que, aunque “a menudo estaba ocupado, nunca tenía prisa”.

Ministerio de la semilla de mostaza

Esto se ve en la historia de la mujer con hemorragia en Marcos 5, intercalada entre la sanación de un endemoniado y la historia del principal de la sinagoga cuya hija se estaba muriendo. La larga pausa de Jesús entre la multitud para preguntar quién lo había tocado fue un ejemplo de Su calma.

La urgencia del momento radicaba en que la hija de Jairo se estaba muriendo (v. 23), lo que proporciona una comprensión más profunda de la reacción de los discípulos. No solo la pregunta de Jesús no tenía sentido para ellos; les preocupaba lo que la demora de Jesús pudiera significar para la niña moribunda.

La calma y el enfoque poco convencional de Jesús hacia el

ministerio forman parte de un tema más amplio en las Escrituras que a menudo se pasa por alto. Se llama “el camino sin prisas del reino”. Su premisa básica es que el reino de Dios avanza mediante pequeños actos ocultos de fidelidad y valentía comunes.

Este es el punto central de las parábolas de Jesús sobre la naturaleza del reino, siendo la clásica la parábola de la semilla de mostaza. Es la semilla más pequeña, pero crece silenciosamente hasta convertirse en el árbol más grande del jardín (Mateo 13:31, 32). El agricultor no tiene más remedio que esperar con paciencia.

Esto responde a una pregunta que los historiadores han lidiado durante mucho tiempo: por qué y cómo el cristianismo creció tan rápidamente durante los primeros siglos, a pesar de la marginación y la persecución de los cristianos. Resulta que dicha persecución fue el motor del crecimiento de la iglesia, no su freno. ¿Cómo?

El veterano erudito Alan Kreider responde a esta pregunta en su libro titulado *The Patient Ferment of the Early Church*. En él, sostiene que la paciencia fue fundamental para la vida y el testimonio de los cristianos de los primeros siglos.

en la Espera

Resistiendo la impaciencia

Esto probablemente resulte decepcionante para los cristianos en la actual cultura del “microondas”, marcada por el deseo de rapidez, comodidad y gratificación instantánea. Sin embargo, Kreider se esfuerza por demostrar que la paciencia, y no las cosas en las que confiamos hoy (como la evangelización o las estrategias de crecimiento de la iglesia), era en lo que más se centraban los primeros cristianos.

Él señala principalmente los escritos de los primeros padres de la iglesia, como Tertuliano, Cipriano y Agustín. Cada uno de ellos escribió extensamente sobre la paciencia, subrayando su importancia en la vida cristiana. En *Sobre la Paciencia*, Tertuliano afirma que la paciencia es la esencia de lo que significa ser cristiano y conecta la impaciencia con la caída del hombre en el huerto.

Por lo tanto, la virtud de la paciencia ocupó un lugar preponderante en la formación espiritual del cristianismo primitivo. Esto explica por qué, en el dogma cristiano, la paciencia es una de las siete virtudes, en contraste con los siete pecados capitales, y por qué se contrasta con la ira o el enojo. Esto también explica por qué, tras un período de intensa persecución, Pablo y Bernabé predicaron

con gozo el evangelio en las mismas ciudades donde fueron perseguidos. Ellos le recordaron a los cristianos desanimados que mediante muchas tribulaciones entrarían en el reino (Hechos 14:19-22).

La perspectiva de Pablo y Bernabé se basaba en la exhortación anterior de Jesús: “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (RVR1960), con la que concluyó un extenso discurso sobre la clase de tribulación que sus seguidores enfrentarían al final de los tiempos (Lucas 21:7-19).

Perseverancia paciente

La palabra paciencia proviene del griego *hypomone*, que significa “permanecer bajo”, y se traduce como perseverancia o paciencia, según la traducción. Me inclino a combinar ambas palabras para formar paciente perseverancia. Una cosa es soportar el sufrimiento; hacerlo con paciencia responde al mayor desafío de servir para el gozo que tenemos por delante (Hebreos 12:1, 2).

Así es como los primeros cristianos soportaron pruebas severas y así deberían hacerlo también los cristianos del siglo XXI. Así es como soportamos el peso de la cruz que Jesús nos llama a llevar al seguirlo (Lucas 9:23).

Desde esta perspectiva, Pablo defendió su ministerio contra quienes afirmaban que su liderazgo era infructuoso y poco impresionante, y que su predicación, vergonzosa. La defensa de Pablo fue que su fortaleza residía en su debilidad, y que su falta de impresionismo era esencial para guiar a la gente, no hacia sí mismo, sino hacia el Cristo que proclamaba (2 Corintios 4:1-5).

De esto deducimos que Pablo midió el impacto del ministerio con un estándar diferente, inspirándose en la vida y el ministerio de Jesús, quien un día revelará el verdadero impacto de nuestra obra a la luz de la eternidad. Hasta entonces, esperamos con paciencia, viviendo y sirviendo con la calma del reino. **AB**

* *Muchas de estas reflexiones se las debo a Skye Jethani, en su devocional “Jesus Did Not Hurry”.*

Whaid Rose es decano de Artios Center for Vibrant Leadership y pastor de la Iglesia ID7 de Newton, Carolina del Norte. Vive en Denver, Carolina del Norte. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Versión RVR 1960*.



El Camino de la Espera



© peterschreiber.media | istockphoto.com

Una jornada personal de
aprender la paciencia del
reino.

por Ruhama Assefa

Hay un tipo de espera que te transforma — no sólo el paso del tiempo, sino el tipo de espera profunda y espiritual que madura tu alma. He caminado a través de ella. He orado. He llorado. Y en cada momento, Dios estaba moldeando en mí algo que ahora reconozco como la paciencia del reino.

Altas y bajas

Fui la primogénita de mi familia y, desde que tengo memoria, anhelaba tener un hermano. Jalaba la mano de mis padres y

decía: “¡Quiero una hermanita!”.

Pero cuando estaba en segundo grado, mi mamá enfermó gravemente. Después de una cirugía y una larga recuperación, los médicos le dijeron que nunca podría tener otro hijo. Fue desgarrador.

Unos años después, Dios hizo lo imposible: Mi mamá quedó embarazada. El embarazo era de alto riesgo, tanto para ella como para el bebé, y cada día se sentía como caminar por la cuerda floja de la fe. En su última semana, mamá se resbaló y se lesionó la columna, y temimos lo peor.

Pero Dios salvó tanto a mi mamá como al bebé. Después de nueve largos años de esperar, orar y creer, finalmente sostuve a mi hermosa hermanita en mis brazos.

A los 17 años, yo soñaba con estudiar en el extranjero, en Estados Unidos. Trabajé duro y

conseguí una beca. Oré fervientemente, ayuné e hice todo lo posible para prepararme para la entrevista de la visa de estudiante. Tenía confianza — incluso entusiasmo.

Después llegó el rechazo inesperado. No una, sino dos veces.

Estaba destrozada. Me sentía abandonada. No tenía un plan B ni energía para empezar algo nuevo. Pero en mi tiempo a solas con el Señor, el Espíritu Santo me susurró algo al corazón: “‘No’ también es una respuesta. Enfócate en el reino, no solo en el mundo”.

Ese momento cambió algo en mí. Comencé a ver mi madurez espiritual en no buscar ya en las manos de Dios lo que Él pudiera darme, sino su rostro — porque Él es suficiente.

Fe y alabanza

A menudo admiramos a figuras bíblicas como Ana, Abraham y Jacob por su fe, pero lo que los hace poderosos es su espera. No esperaron pasivamente, sino con lágrimas, oración y perseverancia. Son como las personas que Jesús describe que reciben la semilla de la Palabra: “Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, la retienen y, como perseveran, producen una buena cosecha” (Lucas 8:15).

Su ejemplo me recordó que la paciencia no es la ausencia de frustración; es la presencia de la fe. No se trata de murmurar ni quejarse, sino de confiar en el tiempo perfecto de Dios y dar gracias por lo que tenemos, incluso mientras esperamos más.

A medida que crecía en mi caminar con el Señor, también aprendí que la espera no es en vano cuando está llena de alabanza. Pablo y Silas alabaron a Dios en la cárcel, no porque quisieran que se abrieran las puertas, sino porque sabían que Dios estaba con ellos. Pablo y Silas alabaron en prisión, no porque pidieran libertad, sino porque confiaron en Aquel que podía dársela.

La paciencia del reino es una entrega activa y fiel. Es llorar y orar como Ana. Es perseverar como Abraham. Es luchar como Jacob. Y es amar a Dios con la misma intensidad en el “no” como en el “sí”.

La verdadera paciencia del reino consiste en perseverar incluso cuando las cosas no tienen sentido y decir: “Señor, aunque no abras esta puerta, sigo confiando en ti”.

Jesús es el ejemplo máximo de la paciencia del reino. En Marcos 14:60-62 y 15:3-5, lo vemos

en silencio, soportando falsas acusaciones, traición y sufrimiento injusto. Tenía todo el derecho a hablar, todas las razones para defenderse. Sin embargo, permaneció en silencio. Esa es la clase de paciencia que trae el cielo a la tierra: la paciencia que confía en el plan de Dios incluso cuando duele.

Lo más importante

Ya tengo 20 años. Quizás joven, pero con la edad suficiente para saber que la paciencia del reino es una de las cosas más difíciles, pero también más santas, que Dios puede obrar en nosotros. Si bien se trata de esperar una promesa, también se

trata de en quién te conviertes mientras esperas con alabanza y fe.

En un mundo que glorifica los resultados inmediatos, Dios nos invita a una vida diferente — una basada en la fe, la perseverancia y la esperanza eterna. Porque este viaje no se trata solo de lo que ganamos en este mundo, sino de a quién encontraremos al final: Aquel a quien vale la pena esperar. **AB**

Ruhama Tewodros Assefa

escribe desde Addis Ababa, Ethiopia.



Barro

¿Recuerdas cuando Jesús sanó a un ciego escupiendo en el suelo, haciendo barro con su saliva y untándoselo en los ojos? Fue un acto muy sencillo pero milagroso. Al obedecer a Jesús, ese ciego vio por primera vez.

Todos tenemos algo en la vida que nos hace “ciegos”. Sueños, deseos y oraciones que llevamos en el corazón; cosas que anhelamos ver cumplidas con todas nuestras fuerzas, pero que siguen sin realizarse.

Yo he suplicado con lágrimas al Creador por sueños que han estado en mi corazón desde la infancia y otros que han crecido con el tiempo. A veces me encuentro deseando que Jesús venga y haga barro como lo hizo antes y lo ponga en los ojos de mi alma para poder ver esas promesas cumplidas, esos deseos realizados.

Me pregunto si alguna vez te has sentido así. ¿Hay algo en tu vida que anhelas ver con tanta intensidad que casi puedes sentir el peso de la espera? Deseo que Jesús entre en tu vida de la manera más inesperada, como lo hizo con aquel ciego, y te conceda la visión para contemplar aquello que has estado esperando con fe obstinada, con esperanza persistente.

— Oscar Mata

© YakubovAlim Malcheva | istockphoto.com



© anyaberkut | istockphoto.com

Pautas para buscar pareja para toda la vida - a la manera de Dios.

por Israel Rodríguez

Recientemente, un hermano de la iglesia me hizo una pregunta que, aunque sencilla, revela una profunda preocupación compartida por muchos cristianos, jóvenes y no tan jóvenes. Miles de creyentes se hacen esta pregunta a diario, especialmente aquellos que desean honrar a Dios en todas las áreas de su vida, incluyendo el amor y el matrimonio: ¿Es más espiritual esperar pacientemente en oración a esa persona especial, o es aceptable tomar la iniciativa y buscarla?

Esta tensión entre la acción humana y la dependencia de la voluntad de Dios ha generado

muchas dudas, conversaciones y, a veces, frustraciones.

En el contexto cristiano — especialmente en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) — este dilema es aún más relevante, porque el noviazgo no se considera simplemente una etapa romántica, sino un camino hacia el matrimonio, una institución sagrada. Además, la Biblia no ofrece un manual paso a paso sobre cómo encontrar pareja en el siglo veintiuno. Esto deja espacio para la interpretación, la experiencia personal y consejos bien intencionados — pero no siempre precisos. En una cultura que normaliza las citas casuales, los cristianos buscan algo más profundo: una relación centrada en Cristo, llena de propósito y santidad.

Tomando la iniciativa

Dentro de la comunidad cristiana, suelen surgir dos perspectivas

comunes sobre cómo vivir la soltería.

“Estoy esperando en Dios”.

Este enfoque se basa en confiar plenamente en que Dios, en Su tiempo perfecto, traerá a la persona adecuada. Quienes adoptan esta postura a menudo rechazan la búsqueda activa, considerando la búsqueda como una señal de ansiedad o falta de fe.

“Estoy orando y estoy abierto para conocer personas”. Esta segunda perspectiva implica orar pidiendo guía divina, a la vez que estar abierto a participar en actividades, conocer gente y explorar posibilidades. No se considera una falta de fe, sino un acto de sabiduría y responsabilidad.

¿Qué nos enseña la Biblia?

Un claro ejemplo es el encuentro de Isaac y Rebeca en Génesis 24. Abraham envió a su siervo a buscar esposa para su hijo. Si

bien hubo oración y confianza en la guía de Dios, también hubo acción intencional. El siervo viajó, buscó, pidió señales y evaluó la respuesta. Hubo oración, pero también movimiento.

Este pasaje revela una verdad importante: la fe no se opone a la acción. De hecho, muchas veces Dios obra a través de nuestras decisiones y pasos obedientes. Esto nos lleva al concepto del libre albedrío dentro de la soberanía de Dios. Si bien creemos que Dios tiene planes para nosotros, también nos da la capacidad de elegir, discernir y actuar conforme a Su voluntad. Buscar una pareja con sabiduría y propósito no es pecado si se hace con un corazón que anhela honrar a Dios en todo.

Por esto es difícil

Encontrar pareja en el contexto cristiano no es tan sencillo como “simplemente encontrar a alguien que asista a la iglesia”. Implica varios filtros espirituales, emocionales y culturales que pueden hacer que el proceso resulte abrumador.

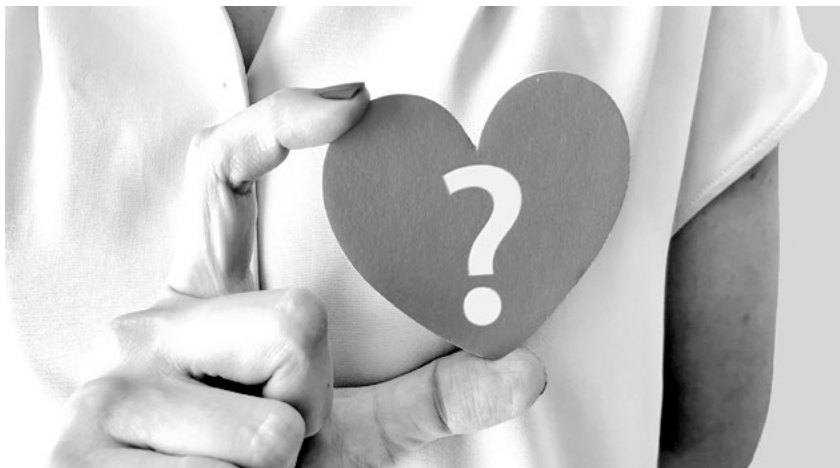
Compatibilidad en la fe (2 Corintios 6:14). La Biblia nos aconseja no unirnos en yugo desigual con los incrédulos. Para muchos cristianos, esto significa que no pueden ni deben considerar relaciones con quienes no comparten su fe. Incluso con una química emocional o física, las diferencias espirituales pueden convertirse en un serio obstáculo para una relación duradera y saludable.

Estándares altos. No basta con que alguien simplemente crea en Dios. Muchos buscan compatibilidad en carácter, madurez espiritual, misión de vida y llamado ministerial. Estas expectativas elevan el nivel y reducen el número de personas con las que se puede

establecer una verdadera conexión espiritual y emocional.

Presión social. Mientras la cultura secular alienta a retrasar el matrimonio y a aceptar relaciones casuales, muchas iglesias (incluida la nuestra) pueden presionar a los solteros para que se casen pronto. Esta doble expectativa puede causar ansiedad y confusión: “¿Llego demasiado tarde? ¿Soy demasiado exigente? ¿Por qué todos mis amigos están casados y yo no?”.

Círculos sociales limitados. Muchos cristianos interactúan solo con otros creyentes en entornos limitados, como la iglesia o eventos cristianos. Si bien estos son entornos seguros, también pueden ser limitantes, reduciendo las oportunidades de conocer a alguien compatible de forma natural y sin presiones.



Aplicaciones de citas. Algunos cristianos sienten que las apps de citas son frívolas o incompatibles con una visión espiritual del amor. Incluso con las plataformas cristianas disponibles, persisten los desafíos: perfiles falsos, expectativas poco realistas o el miedo a ser juzgado por usarlas.

Diferencias doctrinales. Incluso dentro de la fe, las diferencias en la doctrina denominacional

pueden ser obstáculos importantes. Estas a menudo no se manifiestan al principio, pero pueden causar conflictos importantes a medida que la relación se profundiza.

Factores personales y espirituales

Antes de buscar pareja, es esencial que la persona tenga una identidad sólida en Cristo. No se trata de encontrar a alguien que te “complemente”, sino de ser una persona completa en Dios: alguien que conoce su valor, propósito y llamado.

La oración y la intencionalidad también son fundamentales. Una persona no debe buscar desde la desesperación, sino con un corazón sano que desea compartir

la vida y el propósito con alguien más. Pregúntate: “¿Por qué quiero una relación? ¿Qué busco realmente?”. Esto es parte del proceso espiritual.

Confiar en el tiempo de Dios es otro pilar (Eclesiastés 3:1). A veces el deseo es legítimo, pero aún no ha llegado el momento. Y eso no es un castigo, es una preparación. Hay mucho que aprender, sanar y crecer antes de compartir la vida con alguien más.

La soltería tiene un profundo valor. Es un momento para profundizar espiritualmente, servir, descubrir pasiones y desarrollar sabiduría emocional. No es una etapa para “sobrevivir”, sino para florecer.

Obstáculos únicos

Vivir como cristiano implica ir contracorriente en muchos aspectos de la cultura moderna. Estos son algunos de los obstáculos más específicos:

- La convicción de esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales. Esta decisión, arraigada en principios bíblicos, es contracultural y a menudo aleja a parejas potenciales que no comparten el mismo compromiso.



- Un estilo de vida diferente al del mundo secular. La música que escuchas, el lenguaje que usas, tus prioridades y límites pueden parecer extraños incluso para quienes se identifican como creyentes.

- Decepción con quienes dicen ser creyentes pero no viven los valores. No todo el que dice: “Señor, Señor” vive bajo el señorío de Cristo (Mateo 7:21). Es doloroso, pero necesario, reconocer que no todos los que se llaman cristianos buscan una relación basada en la

santidad, el propósito y la honra a Dios.

¿Buscar o esperar?

La verdad es que ambas son válidas. La pregunta no es si debes buscar o esperar, sino cómo vives mientras confías. El rol del creyente no es pasividad, sino obediencia activa. Significa caminar, avanzar, servir, crecer, orar, discernir y confiar.

Esperar es vivir con la mirada puesta en Jesús, confiando en que, a lo largo del camino, Dios alineará el tiempo, las personas y las circunstancias.

Considera los siguientes versos que nos ayudan a equilibrar esta perspectiva:

“Quien halla esposa encuentra el bien y recibe el favor del Señor”

(Proverbios 18:22). *Implica acción.*

“Deléitate en el Señor y él te concederá los deseos de tu corazón” (Salmo 37:4). *Habla de prioridades espirituales.*

“No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Génesis 2:18). *Afirma el deseo de Dios por las relaciones.*

Motivaciones

Sé parte activa de tu comunidad cristiana. Participa en actividades, grupos pequeños o

ministerios. Estos abren oportunidades genuinas de conexión y amistad.

Construye amistades verdaderas. No todo comienza con el romance. Muchas relaciones saludables comienzan con amistades profundas y sinceras.

Usa las herramientas disponibles con discernimiento. Las aplicaciones de citas cristianas no son malas en sí mismas. Úsalas con oración, límites claros y con los ojos bien abiertos.

Crece espiritualmente y sirve mientras esperas. En lugar de enfocarte en lo que no tienes, enfócate en lo que Dios quiere hacer en ti hoy. Servir te madura, te forma y te conecta con los demás.

Buscar pareja no es fácil, especialmente para quienes desean honrar a Dios con su corazón, cuerpo y decisiones. Pero tampoco es imposible. No se trata de desesperarse ni cerrarse. Se trata de discernimiento. Dios no bendice la pasividad ni recompensa la ansiedad. Honra la fe activa — la que confía mientras camina, ora mientras vive y sirve mientras espera.

Recuerda: Lo más importante no es encontrar pareja, sino caminar con Cristo cada día. Si eso es posible, todo lo demás llegará en su momento perfecto — si el matrimonio es el plan de Dios para ti. No esperes a que llegue la persona adecuada. Sé la persona adecuada mientras esperas y actúa con fe. **AB**

Israel Rodriguez asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) de Fort Smith, AR. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Valeroso

El camino llevaba a
arriba, arriba, arriba.
El camino,
oscuro y rocoso.
Seguramente este no
es
el camino.

No temas porque
Yo estoy contigo.
Sé decidido,
confía.
Escucha
humildemente
y obedece.

Pon tu mano
en la Mía.
Mis propósitos
cumpliré.
Confía y no vaciles.

No te desanimes;
la luz llegará.
Suficiente para cada
nuevo paso,
Hasta que al final del
viaje,
llegue el Día Eterno.

Yvonne Kays



Bienvenido

Si usted es un nuevo miembro o si ha estado mucho tiempo con la familia de la ID7, descubra algo de lo que ofrecemos.

¿Tiene preguntas? Póngase en contacto con nosotros en cog7media@cog7.org.



IGLESIA DE DIOS
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADA

Orientación

DE LOS MIEMBROS

NOTICIAS

Churchright y correo electrónico con Noticias de la CG

Para enterarse de las noticias de la Conferencia y para ver el último número de *Churchright*, visite <https://churchright.org/>. También puede suscribirse a nuestro correo electrónico informativo de la Conferencia General, que se envía mensualmente a su bandeja de entrada. Comuníquese con nosotros en <https://secure.cog7.org/news/>.



NEWS

ORACIÓN

ALIMENTO ESPIRITUAL

Cada dos semanas, recopilamos peticiones de toda la Conferencia y las enviamos a nuestros compañeros de oración (pastores y ministros son parte de esto). Envíen sus peticiones de oración a <https://cog7.org/prayer-request-form/>.



REQUESTS

APOYO

DESARROLLANDO SU FE

La revista *Abogado de la Biblia* ofrece artículos e historias para ayudarle en su desarrollo espiritual, así como apoyo bíblico sobre temas que le pueden interesar. Visite baonline.org.



BAONLINE

RECURSOS

LITERATURA Y RECURSOS

La serie de Estudios Bíblicos para Adultos, material de estudio para niños y jóvenes, folletos, libros, sobres de diezmos y mucho más están disponibles en la tienda en línea de la ID7. Visite <https://store.cog7.org/>.



STORE

CONÉCTESE REDES SOCIALES

Participe activamente con nuestra Conferencia y familiarícese con nuestra organización, recursos, ministerios de la CG y mucho más. Conéctese a nuestras redes sociales (YouTube, Facebook e Instagram-cog7).





¡Únete a la comunidad Artios!

Artios Christian College te invita a unirte a la comunidad de Artios de una o más de las siguientes maneras:

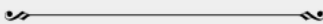
Como estudiante. Consulta nuestras Preguntas Frecuentes en <https://artioscollege.org/faq/>.

Como compañero de oración. Puedes orar por nuestros estudiantes, instructores y/o personal. ¡Agradecemos mucho tus oraciones!

Como patrocinador financiero. Artios capacita a hombres y mujeres, pastores y no pastores, en inglés y español. Es la única universidad que enseña y apoya la doctrina de la ID7. ¿Sabías que la colegiatura cubre solo el 25% de nuestro presupuesto? El 75% proviene de ofrendas y diezmos. Tu donación nos ayuda a mantenernos en funcionamiento y a mantener la colegiatura baja para los estudiantes. Dona en: <https://artioscollege.org/give/>.

Como embajador. Un embajador de Artios es un voluntario que asiste a los eventos de la ID7 y promueve Artios con una mesa redonda, una presentación o un video.

Comuníquese con Lisa Harp Hinds en lisa.harp@artioscollege.org para obtener más información.



Convención de la ID7 de 2025

Si no participó de nuestra Convención Bienal, visite nuestro canal de YouTube para ver los informes bienales de los distritos y ministerios, así como los sermones durante la Convención: <https://www.youtube.com/@cog7>.



Equipo de Liderazgo de Misiones de la CG

Nos complace compartir que el Ministerio de Misiones de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) de Estados Unidos y Canadá cuenta con un nuevo equipo de liderazgo. Ronald Rousseau ahora es director, Moisés Capetillo es subdirector y Priscilla Weekes se une como nuestra administradora de subvenciones.

Al pasar la fiel labor del hermano Bryan Cleeton, queremos expresar nuestra más profunda gratitud por sus muchos años de servicio en el campo misionero. Manténganse al tanto de las novedades a medida que el nuevo equipo construye sobre esta base y continúa apoyando y expandiendo las iniciativas misioneras en todo el mundo.



Noticias globales de la Federación

La Federación Internacional de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) desea compartir con usted todo lo que está sucediendo en la Iglesia en todo el mundo. Consulte su boletín:

Inglés: <https://shorturl.at/SEPLa>

Español: <https://shorturl.at/o0kSF>



¿Quiere saber más sobre la paciencia?
Lea el Extra En línea de este número:
"No Es Solo un Problema de Espera",
por Stephen R. Clark.



Una Visión para Misiones

© Chinnapong | istockphoto.com

por **Ronald Rousseau**

Una de mis primeras experiencias de “¡asombro!” de niño fue plantar una semilla. Era un frijol que había encontrado, y me preguntaba que pasaría si lo plantaba, ¿crecería?

Así lo hice, y cada mañana, antes de ir a la escuela, lo revisaba y lo regaba. Tenía esperanza (Romanos 8:24).

Un día, para mi sorpresa, la semilla brotó de la tierra, y allí estaba — de unos 2,5 cm de altura. ¡Estaba extasiado!

Al igual que mi experiencia con la semillita, una semilla espiritual puede encapsular esperanza, alimento, vida y mucho más. También puede ayudarnos a discernir la providencia y la visión de Dios para las misiones (Isaías 11:1).

Debo admitir que mientras la plantita crecía, soñaba con la cosecha; específicamente, con

sentarme a comer frijoles. Quizás mis sueños eran los de un niño, pero me dieron esperanza. Hoy, la labor que la iglesia ha realizado al compartir diligentemente el evangelio de Jesús en las misiones —fundando iglesias y enseñando la verdad— me da esperanza. Debería darnos esperanza a todos. Quisiera compartir cómo se refleja esa esperanza en las misiones usando una analogía con la diabetes tipo 2.

Espíritu Santo

Nuestro páncreas produce insulina, cuyo propósito es regular la glucosa en la sangre. En pocas palabras, la diabetes tipo 2 es una resistencia a la insulina. La insulina está ahí, pero el cuerpo la ignora. Reflexionen sobre esto.

Al analizar el segundo capítulo de Hechos, se afirma claramente que hubo un cambio de paradigma en la cristiandad de la iglesia primitiva. Dios trajo una gran dispensación para impulsar la obra

de evangelización cuando lenguas de fuego descendieron sobre el grupo de cristianos obedientes que se reunieron para orar y adorar. Dios eliminó las barreras mediante el Espíritu Santo. Dios también nos estaba diciendo que fuéramos a difundir el evangelio y que el idioma ya no sería una barrera.

Así que piensen en la situación de esta manera: el Espíritu Santo



es la insulina en nuestras vidas, pero existe resistencia a su propósito en nosotros, tal como sucede con la diabetes tipo 2. El Espíritu quiere que nos involucremos en el trabajo misionero, pero hay resistencia a la influencia del Espíritu.

Afortunadamente, no siempre es así en las misiones. Hemos realizado un verdadero impacto y un trabajo colectivo al llevar el evangelio al mundo.

La iglesia ha apoyado fielmente muchas iniciativas de Misiones de la Conferencia General, pero necesitamos hacer más. La visión es que las misiones sean parte integral de nuestra mente y corazón como iglesia.

Rompiendo barreras

Al realizar misiones en el mundo, siempre enfrentaremos obstáculos. Son decepciones y desalientos que surgen de lugares inesperados. Pero incluso hoy, Dios está eliminando esas barreras.

Siempre debemos tener la esperanza de que si plantamos la semilla, Dios la hará crecer. También debemos creer que la cosecha que Dios puede proveer siempre será mayor de lo que podamos imaginar. Usando otra analogía misionera, Pedro aprendió esta verdad cuando Jesús le dijo que echara la red en aguas profundas (Lucas 5:1-7). Esto me da esperanza.

Si sabemos que Dios es generoso y maravilloso, debemos desear ser obedientes y plantar la semilla, echar la red. Lo hemos hecho en muchos lugares y de muchas maneras: con huérfanos y viudas, SHINE, plantación de iglesias, Cristo Viene y más.

Al anticipar la cosecha, ¿cuál es nuestra expectativa? La visión que Dios me ha compartido es esta: Necesitamos echar más



redes y plantar más semillas, para que la cosecha — la pesca — ¡sea abundante!

Transformando las misiones

Quizá uno de los resultados invisibles de las misiones es que, al mismo tiempo que se transforma a los que reciben el servicio, también los que sirven son transformados. Cuando vas a un viaje misionero, tú cambias.

Uno de los beneficios de las misiones es la cantidad de miembros de nuestra iglesia que regresan a sus iglesias locales motivados (tocados por el Espíritu) para continuar la obra y adoptar una mentalidad misionera. A medida que nos expandimos, sembrando

más semillas al involucrar a nuestros miembros en oportunidades misioneras, esperamos una transformación en la Iglesia, donde las misiones no sean solo semillas en el extranjero, sino también en las comunidades donde se encuentran nuestras iglesias.

Podemos hacer misiones en el extranjero y en casa. La cosecha potencial será una doble bendición: bendecimos a quienes están en el extranjero, pero también vemos las bendiciones aquí en casa.

Uniéndose a la jornada

En el futuro, compartiré algunos pasos concretos sobre cómo hacerlo. El primero es arrodillarnos en oración. Debemos nutrir





nuestra misión con oración — no solo por orar, sino por una oración que nos lleve al discernimiento divino, que nos motive a ser valientes y afrontar los problemas que nos desafían.

Hemos plantado la semilla; ahora es momento de reflexionar sobre la cosecha. En Misiones de la CG estamos llenos de esperanza por lo que nos traerá el futuro. Los invitamos a acompañarnos en este camino. Esperamos muchas experiencias maravillosas. Únanse a nosotros para centrarnos en Jesús y seguir Su plan.

Estamos entusiasmados y animados para hacer el trabajo que el Señor ha preparado para nosotros. La mies es mucha, pero los obreros pocos (Lucas 10:2). ¿Vas a obedecer al Espíritu Santo que mora en ti y unirte a nosotros? **AB**

Ronald Rousseau es director de Misiones de la CG y superintendente del Distrito Central. Escribe desde Chicago, IL.



Una Lección Sobre la Pesca

continúa de la página 14

sorprendentes resultados de la obediencia de Pedro: “Encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía” (v. 6). La misma red que Pedro había lavado se estaba rompiendo. Quizás ya no la necesitaría para esa labor. Ahora se dedicaría a otra clase de pesca: la de hombres (v. 10).

Confiar y obedecer

Este acto de obediencia refleja la importancia de perseverar, incluso cuando nuestra propia fuerza y experiencia nos dicen que no vale la pena intentarlo.

La perseverancia no se trata solo de esfuerzo, sino de confiar en la voz de Jesús de que hay un propósito mayor, aunque no lo veamos de inmediato. Pedro no sabía que este acto de fe conduciría a un milagro que cambiaría su vida.

A veces, en nuestras vidas, enfrentamos momentos en los que parece que nuestros esfuerzos son en vano, pero Lucas 5:1-11 nos recuerda que debemos seguir adelante, confiando en que los resultados llegarán en el momento oportuno.

Cuando Pedro y sus compañeros obedecieron a Jesús y echaron sus redes al mar, la pesca fue tan abundante que las redes comenzaron a romperse. Llenaron dos barcas hasta el punto de que casi se hunden. Este milagro demuestra no solo el poder de Jesús, sino también la recompensa de la perseverancia al escuchar la voz del Señor.

Del fracaso a la abundancia

Nosotros somos como Pedro. ¿Cuántas veces has intentado salvar tu matrimonio? ¿Cuántos años

has pasado intentando superar ese pecado que te ha dominado y desanimado? ¿Has intentado repetidamente disciplinar a tus hijos, pero sin éxito? ¿Has anhelado ser un mejor padre o madre, pero sigues fallando a tu familia? ¿Cuántas veces has intentado motivar a la iglesia a evangelizar, discipular, cambiar actitudes o ayudar a otros, pero sin ver resultados?

Los frutos de la perseverancia pueden no ser inmediatos ni evidentes en nuestras vidas, pero este pasaje nos llama a creer que incluso cuando ya estamos lavando nuestras redes o a punto de retirarnos sin éxito, escuchar y obedecer la palabra de Dios trae bendición. Pedro y los demás pescadores pasaron de una noche de fracaso a una mañana de abundancia, gracias a su disposición de intentarlo una vez más — no con sus propias fuerzas, sino con las de Jesús.

Esa mañana, había más gente en la barca con Pedro. La pesca era de todos, y ante lo sucedido, todos tenían miedo. Pero solo Pedro se arrodilló ante Jesús y reconoció su propia indignidad: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (v. 8).

Si ya has lavado tus redes y te has dado por vencido, escucha hoy la voz de Jesús y obedece Su palabra. Con un corazón bueno y recto, aférrate a ella. **AB**

Daniel Flores es el director ejecutivo de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Escribe desde McAllen, Texas, donde vive y asiste a la iglesia con su esposa, Kerenha.





¿Dónde estás, Dios?

Si ha pasado por una época difícil, seguramente se ha hecho esa misma pregunta. Con demasiada frecuencia, necesitamos mucha paciencia mientras esperamos la respuesta de Dios.

Lo que sabemos por el Espíritu y la Palabra es que no debemos cansarnos ni desanimarnos en estos tiempos de prueba. Santiago escribe: “Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos. . . sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:4).

Fíjese como Santiago relaciona la paciencia con la madurez espiritual. Como cristianos, aprender a soportar las pruebas forma parte de nuestro desarrollo espiritual.

Ningún hijo de Dios escapa a estas experiencias en el desierto. Jesús mismo fue llevado al desierto por el designio y propósito de Dios para ser probado (Mateo 4:1). Moisés, tras adelantarse al plan de Dios (Éxodo 2:12), pasó los siguientes cuarenta años en el desierto, aprendiendo la importancia de la paciencia. Estas experiencias son necesarias para nuestra madurez.

El Espíritu Santo, siguiendo a Santiago, nos habla en estos tiempos: “Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (1:2). Esta es una instrucción difícil — tener por sumo gozo — y solo es posible a través del Espíritu Santo, junto con una perspectiva divina que trasciende lo inmediato.

En el desierto, hay buenas y malas noticias. Primero, la experiencia en el desierto a menudo es aislante y conflictiva. Por designio de Dios, Él elimina las distracciones y nos separa. Nos aparta, tal como lo hizo con Jesús y Moisés, de la lucha para que podamos aprender las lecciones que solo se encuentran en el desierto. Esto puede significar la pérdida del trabajo, la separación de la familia o incluso un pasatiempo al que Dios dice “basta”. Esta

es la manera en que Dios dirige nuestra atención a las cosas que desea desarrollar en nosotros.

Por lo tanto, hay un gran propósito en el desierto, y en esto hay buenas noticias: Dios usa estas experiencias para desarrollarnos y prepararnos. Son parte de Su obra en nosotros para profundizar nuestra relación con Él. Y, en última instancia, Dios desea sacarnos del desierto.

Sí, el diseño de Dios es que el desierto sea solo transitorio. El desierto fue una temporada para Jesús y Moisés, al igual que lo es para nosotros — ¡y esa es una gran noticia! La intención de Dios es sacarnos de allí en el momento preciso.

Leemos que, al cabo de cuarenta días, “Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea” (Lucas 4:14). De igual manera, al cabo de cuarenta años, Dios le dijo a Moisés: “El lugar en que tú estás, tierra santa es . . . Te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Éxodo 3:5, 10).

Qué momentos tan increíbles. En esto aprendemos que el desierto no es solo transitorio, sino transformador.

Quizás algunos de los que lean esto describan sus circunstancias solo como un desierto. Permítanme animarlos: Dios los ve. Dios tiene un propósito en esto; Él los sacará de esto en el momento preciso y serán transformados para Su gloria. Es glorioso ver cómo Dios nos lleva dentro y fuera del desierto, cómo obra en nosotros una confianza y una paz cada vez más profundas que trascienden las circunstancias, y cómo nos lleva a una mayor eficacia para Su reino. Iglesia, tengan paciencia. Dios está obrando.

— Greg Lincoln





© Fernando Rincon | istockphoto.com

Libros Publicados por Autores de la ID7

Libros Publicados por Autores de la ID7
BAP se complace en compartir libros publicados por algunos miembros de nuestra iglesia. Aunque no venderemos todos los títulos en la tienda web de la BAP, incluiremos los enlaces para comprarlos. Puede encontrar la lista en publications.cog7.org/published-books/.

